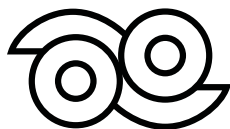


Conferencias de introducción
al psicoanálisis



Volumen 1

Conferencias de introducción al psicoanálisis

Volumen 1 (Partes I y II)

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Alain Rauzy

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 3.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.
© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1963

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-890-1 (Obra completa)

ISBN 978-950-518-864-2 (Vol. 1)

ISBN 978-2-13-057958-8, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Conferencias de introducción al psicoanálisis (vol. 1).- 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

312 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-864-2

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.
CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en octubre de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

Volumen 1

- ix Características de esta edición
xi Lista de abreviaturas
- xiii Prólogo, *Alain Rauzy*
- 1 Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17 [1915-17])
- 3 Introducción, *James Strachey*
- 11 *Conferencias de introducción al psicoanálisis*
- 11 Prólogo [1917]
13 Prólogo a la traducción al hebreo [1930]
15 Prólogo a la traducción al checo [1935]
- 17 *Parte I. Los actos fallidos (1916 [1915])*
- 19 1ª conferencia. Introducción
31 2ª conferencia. Los actos fallidos
49 3ª conferencia. Los actos fallidos (*continuación*)
71 4ª conferencia. Los actos fallidos (*conclusión*)
- 95 *Parte II. El sueño (1916 [1915-16])*
- 97 5ª conferencia. Dificultades y primeras aproximaciones
117 6ª conferencia. Premisas y técnica de la interpretación
131 7ª conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes

ÍNDICE GENERAL

- 147 8ª conferencia. Sueños de niños
- 161 9ª conferencia. La censura onírica
- 177 10ª conferencia. El simbolismo en el sueño
- 203 11ª conferencia. El trabajo del sueño
- 221 12ª conferencia. Análisis de ejemplos de sueños
- 239 13ª conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño
- 257 14ª conferencia. El cumplimiento de deseo
- 275 15ª conferencia. Incertezas y críticas

Volumen 2

- 291 *Parte III. Doctrina general de las neurosis*
(1917 [1916-17])
- 293 16ª conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría
- 309 17ª conferencia. El sentido de los síntomas
- 329 18ª conferencia. La fijación al trauma, lo inconsciente
- 345 19ª conferencia. Resistencia y represión
- 365 20ª conferencia. La vida sexual de los seres humanos
- 385 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales
- 407 22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología
- 429 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma
- 453 24ª conferencia. El estado neurótico común
- 471 25ª conferencia. La angustia
- 495 26ª conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo
- 517 27ª conferencia. La transferencia
- 537 28ª conferencia. La terapia analítica

- 555 Bibliografía e índice de autores
- 573 Índice de operaciones fallidas
- 575 Índice de sueños
- 575 Índice de símbolos
- 579 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, vol. 2, pág. 555.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- IS* Freud, *La interpretación de los sueños***.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- PVC* Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana****.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

** La sigla *IS* se emplea en las conferencias 5^a a 15^a y remite a *AE*, 4 y 5. (Cf. *infra*, pág. 97, n. 2)

*** La sigla *PVC* se emplea en las conferencias 2^a a 4^a y remite a *AE*, 6. (Cf. *infra*, pág. 31, n. 1.)

LISTA DE ABREVIATURAS

- RP *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Prólogo

Alain Rauzy

Las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* estaban destinadas a ser, en palabras de Ernest Jones, «el más popular de los trabajos de Freud». En efecto, su difusión sólo se equipara con la de *Psicopatología de la vida cotidiana*. Es el libro más traducido de Freud. Y si ha tenido tal éxito editorial es porque presenta, bajo una forma didáctica y accesible, lo esencial de sus descubrimientos, aun cuando estos hayan experimentado varias transformaciones ulteriores. Además, en 1933 se les agregó un complemento, bajo el título de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*.

Las conferencias de 1915-17 tienen que ser resituadas en su contexto histórico. Durante el primer semestre de 1914 aparecieron simultáneamente en el *Jahrbuch der Psychoanalyse* dos artículos importantes de Freud: «Introducción del narcisismo» sentó las bases de una nueva diferenciación en la teoría de la libido, la que opone la libido del yo y la libido objetal; en la «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico», Freud se consagró a describir la génesis y la evolución de sus descubrimientos, tomando distancia con respecto a las escuelas de Adler y Jung, los cuales, aunque ya ubicados en un terreno de disidencia, cometían el abuso de seguir invocando el psicoanálisis.

Empero, las publicaciones de Freud iban a verse afectadas por la guerra, que irrumpió con brutalidad a fines de julio de 1914. Austria-Hungría —que acababa de declarar la guerra a Serbia tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo— se ve arrastrada al conflicto en el bando de los «imperios centrales». Los acontecimientos tocan de inmedia-

to a Freud, porque sus tres hijos varones parten hacia el frente. En la segunda semana de la guerra, Martin, su hijo mayor, se alista en la artillería; Ernst será destinado al frente italiano, y Oliver, luego de desempeñarse en el cuerpo de ingenieros militares, también partirá. En 1917, un sobrino de Freud, Hermann (hijo único de su hermana Rosa), morirá en combate.

Al mismo tiempo, los lazos de Freud con sus discípulos se distienden. Rank y Sachs serán movilizados y las comunicaciones resultan más difíciles. La actividad de Freud disminuye de manera considerable: a comienzos de 1915 tiene apenas tres pacientes. El 31 de enero habla con Lou Andreas-Salomé de «la inhibición que en estos tiempos nos ha privado a todos de nuestra fuerza creadora». También le dirá a Karl Abraham que, en ese período preñado de amenazas, «cualquier proyecto está marcado por la incertidumbre».

Entre marzo y abril escribe «De guerra y muerte. Temas de actualidad», dos breves artículos, el primero de los cuales, «La desilusión provocada por la guerra», comienza así: «Envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra, condenados a una información unilateral, sin la suficiente distancia respecto de las grandes transformaciones que ya se han consumado o empiezan a consumarse (. . .), caemos en desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian y sobre el valor de los juicios que formamos». Lejos del frente, uno «se siente confundido en su orientación e inhibido en su productividad».

Sin embargo, y por paradójico que parezca, este período va a revelarse creativo. El primer semestre de 1915 lo ocupan los artículos metapsicológicos, aquello que Freud llama su «síntesis en gestación». Se trata, explica a Lou Andreas-Salomé, de concebir el funcionamiento del psiquismo «sin considerar en modo alguno los procesos conscientes», por medio de una descripción únicamente «tópica y dinámica». En mayo ha terminado cinco artículos. Su carta del 5 de dicho mes a Abraham da fe de la recuperación de su fuerza de creación: «Todos nos hemos habituado a la guerra con una inopinada

facultad de adaptación». En la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* se publican de inmediato «Pulsiones y destinos de pulsión», «La represión» y «Lo inconsciente». Con referencia a este último, Abraham le escribirá: «Sin duda es su escrito más importante y fundamental en mucho tiempo». Lo sorprende la «productividad» de Freud, que en agosto le anuncia la terminación de los doce artículos metapsicológicos («es un horror de la guerra como tantos otros», le confía con el tono de autoirrisión tan frecuente en sus cartas). Sabemos que no publicará más que cinco de ellos, en tanto que el manuscrito del duodécimo, «Sinopsis de las neurosis de transferencia», será hallado en 1983.

En el otoño de 1915, Freud debe retomar el ciclo de sus conferencias anuales en la Universidad de Viena.

No ha dejado de dictar clases desde su designación como *Privatdozent* (docente auxiliar) en 1885, cuando estaba a cargo de un curso de neuropatología. Su candidatura al cargo de *Professor extraordinarius* (profesor a título personal) fue rechazada en 1897 y aceptada en 1902. El título de mayor jerarquía, *Professor ordinarius* (profesor titular), lo recibirá recién en 1920. Jones recuerda sus clases de antes de la guerra: «Nunca utilizaba notas (. . .). Hablaba en un tono familiar, como en una conversación (. . .). Algo de esta manera familiar se percibe en las conferencias ulteriores que se han publicado» (las de 1915-17).

Theodor Reik afirmará más adelante que a Freud le gustaba muy poco hablar en público. Prefería hacerlo en un grupo reducido, compuesto de discípulos y amigos, como el que se reunía en las veladas de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, que luego se convertiría en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Tuvo, empero, más de una oportunidad de dirigirse a un público vasto, sobre todo en 1909, cuando pronunció cinco conferencias en la Universidad de Worcester (publicadas con el título de *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*), en las que habló sin valerse de notas y con «un tono familiar que impresionó mucho al auditorio».

Freud no dejó ningún texto de las conferencias pronunciadas antes de 1915, pero disponemos de un valioso documento: las notas tomadas por Lou Andreas-Salomé durante las clases del año universitario 1912-13 (*Diario de un año: 1912-13*), cuando vivía en Viena. Esas notas de síntesis muestran que los temas abordados por Freud eran numerosos y no guardaban un vínculo directo de continuidad. En noviembre y diciembre, esos temas son lo inconsciente, los símbolos del sueño, la terapia de las neurosis. En enero y febrero, sueños y cuentos de hadas y dos mentiras infantiles (temas que se retomarán en publicaciones), y luego, el neurótico y el hombre sano, la sexualidad y la interpretación de los sueños.

La primera conferencia del otoño de 1915 tiene lugar el 23 de octubre. Freud le escribe a Ferenczi: «Me vi (. . .) frente a una audiencia de alrededor de setenta personas. (. . .) Por eso me recomendaron hacer con esta conferencia algo más que de costumbre». Se forja entonces el proyecto de publicar las conferencias y consigue el acuerdo de su editor, Heller. Carta a Ferenczi del 23 de noviembre: «No he superado mi humor huraño. (. . .) Escribo las clases que doy (un centenar de oyentes) a medida que las dicto, pero esta guerra que se alarga nos devora». Prevé ya un plan en tres partes: «acto fallido, sueño e introducción a la teoría de las neurosis» (carta del 6 de diciembre).

Desde julio de 1916, cuando acaba de aparecer la primera parte de estas *Conferencias*, Freud comienza a preparar las que pronunciará al regreso de la actividad universitaria. Desde Salzburgo, le escribe a Lou Andreas-Salomé: «He comenzado a esbozar una serie de conferencias sobre la teoría de las neurosis y ya he terminado la primera». La segunda serie de conferencias (las dedicadas al sueño) se publica en diciembre. Freud, que acaba de cumplir sesenta años, es propuesto entonces para el Premio Nobel por Robert Bárány, laureado en medicina en 1914, pero el intento no conducirá a nada. Las conferencias sobre las neurosis terminan el 17 de marzo de 1917, y se publicarán en junio.

Ese ciclo de conferencias que constituyen una «introducción al psicoanálisis» será el último. Freud dejará de enseñar, al menos de ese modo. Los capítulos complementarios que publicará en 1933 con el título de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* no se originarán en comunicaciones orales, pero conservarán el estilo de presentación de una conferencia.

En cuanto al ciclo de 1915-17, Abraham elogiará «la seguridad y la claridad de la exposición». Freud va de lo más simple a lo más complejo, se anticipa a las objeciones, no teme las repeticiones, reelabora sin descanso las dificultades. Más adelante llegará a recurrir a un diálogo imaginario. En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* le da constantemente la palabra a un interlocutor calificado de imparcial, que acosa con preguntas al autor. En *El porvenir de una ilusión*, un supuesto «opponente» es el encargado de aportar la contradicción. Strachey señaló que el método de exposición de las *Conferencias* —jalonado por avances y retrocesos— no deja de tener analogías con el proceso psicoanalítico, en cuyo transcurso el analista y el paciente se embarcan en una búsqueda común de la verdad.

El tono de las *Conferencias* se percibe ya desde las primeras páginas: «Creemos que (. . .) la cultura fue creada a expensas de la satisfacción pulsional». El conflicto entre naturaleza y cultura está en la base de *Tótem y tabú*, escrito tres años antes, y alimentará, asimismo, *El malestar en la cultura*, publicado en 1930. El niño, recién llegado a «la comunidad de los hombres», está destinado a repetir, como sus mayores, «ese sacrificio de satisfacción pulsional». La sociedad ve en la «emancipación de las pulsiones sexuales» una amenaza para su edificio, y considera subversivos los descubrimientos del psicoanálisis.

Freud comienza por abreviar en lo que Jones llama «vida psíquica normal». Se trata de materiales que la experiencia ha podido hacer conocer a sus oyentes: las operaciones fallidas (o actos fallidos). Numerosos ejemplos de esos fenómenos,

calificados erróneamente de menores, se toman de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, publicada en 1901. Esos nimios hechos de observación corriente proporcionan una «introducción al psicoanálisis», porque este ha mostrado que tienen un sentido y que ese sentido puede descubrirse «a partir de circunstancias concomitantes».

Viene a continuación el estudio de los sueños, que se apoya en *La interpretación de los sueños*. Los sueños del reloj despertador y de las tres entradas de teatro figuraban en la primera edición; el del paseo por el Prater, en la tercera, y el de la muerte del Papa, en la cuarta. El sueño de los servicios de amor, presente en las *Conferencias*, se incluirá en la quinta edición (1919) de *La interpretación de los sueños*. Que el sueño es un cumplimiento de deseo lo denotan, sin lugar a dudas, los sueños de los niños, que traen «el cumplimiento directo, no disfrazado», del deseo. En cuanto al sueño de angustia, procura el cumplimiento de un deseo reprimido o rechazado. «La angustia es el indicio de que el deseo reprimido ha resultado más fuerte que la censura». Lo perturbador es que el sentido del sueño escapa al soñante. Sólo se revela a través de la interpretación, pero esta resulta difícil por la desfiguración que efectúa el trabajo onírico al transponer el sueño latente en sueño manifiesto. La interpretación lleva a cabo el trabajo inverso.

Es notable que Freud no haya agregado aquí los chistes a los fenómenos de la «vida psíquica normal» que son las operaciones fallidas y los sueños. En efecto, los medios técnicos del chiste no son diferentes de los del sueño (condensación, desplazamiento, presentación por el contrario). Igual que el sueño, el chiste se ríe de la compulsión lógica, pero su temible complejidad —tal como se desprende de la lectura de *El chiste y su relación con lo inconsciente*— excede, sin duda, los límites de estas *Conferencias*.

La tercera parte, la «Doctrina general de las neurosis», es a todas luces la más innovadora de la obra. A decir verdad, es la primera exposición de conjunto del psicoanálisis, del que las

cinco conferencias de 1909 en Worcester sólo habían presentado un panorama general. Ahora, la «doctrina» está constituida y forma un corpus coherente que es posible explicar. En el artículo «Psicoanálisis», escrito en 1922 para el diccionario de Max Marcuse, Freud recordará la triple definición del término: 1) un procedimiento de investigación de procesos psíquicos inaccesibles a través de cualquier otro método; 2) un método de tratamiento de los trastornos neuróticos, fundado en esa investigación, y 3) un conjunto de concepciones psicológicas, adquiridas de esa manera, que constituyen una nueva disciplina científica.

El psicoanálisis, afirma Freud, no se opone a la psiquiatría. Brinda un medio de comprensión del cual esta, marcada por el organicismo médico, no se ha valido hasta aquí. El psicoanálisis postula que los síntomas neuróticos tienen un sentido y que ese sentido está en estrecha relación con «la experiencia de vida» del enfermo, y más precisamente con un período precoz de su vida, de su infancia. La neurosis puede asimilarse a una afección traumática, que se origina en «la incapacidad de tramitar una vivencia teñida de un afecto hiperintenso». En el curso del tratamiento, el médico tiene la sorpresa de asistir a un fenómeno de apariencia paradójica: «la resistencia que oponen los neuróticos a la eliminación de sus síntomas». La experiencia de esa resistencia está, para Freud, en la base de la concepción dinámica de las neurosis.

La consideración de la sexualidad como etiología común de los trastornos neuróticos es una etapa fundamental. Lo esencial de lo que Freud dice en los *Tres ensayos de teoría sexual* vuelve a encontrarse aquí. La vida sexual del niño está marcada por «la práctica de una serie de pulsiones parciales que, independientemente unas de otras, buscan ganar placer». En la sexualidad perversa, una de las pulsiones parciales se impondrá a las demás. Sin embargo, tomada en sentido amplio, la sexualidad es «la única función del organismo vivo que rebasa al individuo y procura su enlace con la especie». En efecto, «el individuo (. . .) en una perspectiva biológica no

es más que un episodio dentro de una serie de generaciones, un efímero apéndice de un plasma germinal». Esta tesis, que en 1920 Freud desarrollará en *Más allá del principio de placer*, lo llevará a postular la existencia de una pulsión de muerte, que tendería a retrotraer lo vivo al estado inorgánico.

A la luz de la teoría sexual, los síntomas de la neurosis vuelven a tener sentido. Se los entiende como la expresión de una regresión, un retorno a estadios infantiles del desarrollo (por ejemplo, en la neurosis obsesiva, la regresión al estadio de la organización sádico-anal). La función de los síntomas consiste en ser «el sustituto de la satisfacción frustrada {denegada}», una satisfacción a la que la realidad opone un mentís. El neurótico permanece aferrado a un período de su pasado en el cual fue feliz. Siente la tentación de apartarse del principio de realidad y volver al principio de placer, que pautaba la vida psíquica en los primeros años. Ya en las «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico», de 1911, Freud recordaba «la pertinacia del aferrarse a las fuentes de placer de que se dispone» y «la dificultad con que se renuncia a ellas». Así se comprende mejor hasta qué punto puede el neurótico atenerse a sus síntomas y resistir el cambio. Puede preferir la «huida en la enfermedad», el «beneficio» paradójico que obtiene del hecho de estar enfermo, a una curación que se le deja entrever.

Entre las posibilidades que se presentan para escapar a una realidad intolerable, hay una que tiene un papel esencial: la «fantasía». Esta es una actividad de la mente en la cual todas las «fuentes de placer resignadas» pueden encontrar una nueva vida, «una forma de existencia que las emancipa del requisito de realidad». «En la actividad de la fantasía, el hombre sigue gozando de la libertad respecto de la compulsión exterior, esa libertad a la que hace mucho renunció en la realidad». En la vida despierta, la fantasía es, en cierta medida, el equivalente del sueño nocturno. El preso sueña con evadirse, como podemos verlo en el bello cuadro de Moritz von Schwind, *El sueño del prisionero*, reproducido al final de la octava con-

ferencia. De igual manera, los exploradores inmovilizados por los hielos antárticos sueñan con imposibles festines.¹

La 26ª conferencia, «La teoría de la libido y el narcisismo», es una prolongación del artículo aparecido en 1914, «Introducción del narcisismo». Jones dio testimonio de la «efervescencia» que este texto provocó en los discípulos de Freud, a causa de la «revisión radical» que hacía de la teoría de la libido. Abraham había señalado que, en la demencia precoz, la libido se separa de los objetos exteriores y se vuelve hacia el yo. Freud califica entonces las psicosis de «neurosis narcisistas». Comprueba que «la demencia precoz comienza por transformar el lenguaje» (carta del 21 de diciembre de 1914 a Abraham). «En la esquizofrenia, las *palabras* son sometidas al mismo proceso que desde los pensamientos oníricos latentes crea las imágenes del sueño (. . .). Son condensadas, y por desplazamiento se transfieren unas a otras sus investiduras». Una sola palabra puede asumir «la subrogación de una cadena íntegra de pensamientos» («Lo inconsciente», 1915).

En la conferencia dedicada a la transferencia, Freud recuerda que las neurosis narcisistas no son accesibles al tratamiento psicoanalítico. No permiten el establecimiento de una transferencia y se oponen así a las «neurosis de transferencia» (las neurosis clásicas). En estas últimas, al contrario, «ella misma [la transferencia]* es objeto del tratamiento», y se convierte «en el campo de batalla en el que están destinadas a encontrarse todas las fuerzas que se combaten entre sí». Ese es el precio a pagar para superar las resistencias internas y «modifica[r] duraderamente» la vida del paciente. El abismo que separa a las neurosis de las psicosis tal vez no sea, en verdad, infranqueable. Será menester, ante todo —ese es el deseo de Freud—, que surja «una raza de psiquiatras que haya pasado por la escuela del psicoanálisis como ciencia preparatoria».

¹ Sigmund Freud, *L'interprétation du rêve*, OCP, 4, pág. 167 {*La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág. 630}.

* {La inserción entre corchetes es de A. Rauzy.}

El camino recorrido es ya largo, desde la primera teoría de las neurosis, que tenía en cuenta las subdivisiones nosográficas preponderantes: histeria, obsesiones y fobias, neurosis de angustia (una entidad de creación freudiana). Freud fue progresivamente más allá de las clasificaciones, al reconocer una etiología común a afecciones de apariencia dispar. Mostró que entre la vida psíquica «normal» (sueños, operaciones fallidas) y la vida psíquica «patológica» había un pasaje permeable. En definitiva, todo se juega en la relación que puede establecerse entre el «paciente» y el terapeuta. El psicoanálisis es, en lo esencial, una «guía para la acción».